

Explico algunas cosas...

Pablo Neruda

LA CONFUSIÓN

CUANDO PIENSO EN TI

Cuando pienso en ti,
pienso en verde...
pienso en montaña, en fuego
en sol, en aire, en nieve.

Cuando pienso en ti,
pienso en color...
en niños, en hombres,
en baile, en risa.

Cuando pienso en ti,
pienso en verdad...
en justicia, en lealtad,
en honor, en amor.

Cuando pienso en ti,
mi amor, pienso en dos...
en piel, en pasión,
en abrazo, en unión.

Cuando pienso en ti,
pienso en ausencia,
pienso en pérdida,
pienso en dolor.

Cuando pienso en ti,
pienso en fuerza...
en lucha, en vigor,
pienso en vida.

Hoy, todavía, cierro mis ojos y puedo repetir en mi memoria, con lujo de detalle, como si lo estuviese viviendo de nuevo: Amanecía un lunes, me tomaste las manos y me pediste que no me fuera, no te sentías bien. Nunca me habías pedido algo con tanta necesidad. Te dije que me quedaría como fuese y cuanto tiempo tú necesitaras, la oficina, los demás, todo, podía esperar. Recuerdo tu cara, dormías mucho, pero cada vez que abrías los ojos querías verme, estar seguro que yo estuviese allí todavía. Te dolía, yo te engañaba, ya pasará, es porque hay una irritación, está un poco inflamado... Te aumentaba la dosis de la medicación. Te ponía inyecciones de Decadrón. Te estabas muriendo, mi amor. Te estabas yendo y nada más importaba, tan solo no debías sentir dolor, solo debías sentir amor.

Esa noche me acosté contigo, pegué mi pecho a tu espalda, levanté tu pijama y me quité la mía, quería, necesitaba sentir tu piel en mi piel una vez más. Cómo te ame en ese momento, en silencio, solo sintiendo tu piel, fue tan intenso, que casi valía la pena todo lo que había pasado. En la madrugada abrí la ventana, vimos el sol asomarse en la punta del cerro, primero los tenues tonos amarillos filtrándose a través de la oscuridad, después más fuertes, finalmente la luz derramándose sobre la tierra. De inmediato los bellos sonidos de la madrugada, los pocos pájaros que quedan aún en Quito, podíamos oírlos, llegaban desde el capulí que sembraste y que cosecharíamos desde la ventana de nuestro dormitorio; respiramos el aire profundamente, me besaste, apenas rozaste mis labios con los tuyos, estaban tan secos, te ofrecí agua, no querías, tú ya no beberías nada más. Lloré lo más silenciosamente que pude, apretaste mis manos en las tuyas, sin el vigor de antes, pero con más amor que nunca; finalmente te dormiste.

Se acabó. Dormiste hasta el miércoles y en mi ausencia, dejaste de respirar, ya nos habíamos dicho adiós. Hoy, aún puedo ver tu cara y no había paz, solo esa maldita expresión de dolor que te acompañó hasta la muerte, dolor que jamás entenderé. Veo tu cara y aún saltan a mis ojos unas pocas lágrimas y mi voz se quiebra, pero quiero sentirlo, tengo que sentirlo.

Existe todo un caudal de emociones, sentimientos, pasiones que no encuentran dónde ser depositados, es como una gran catarata que se desborda y que no halla por dónde derramarse represando esta frustración, esta pena y mucha rabia.

Estoy muy sensible, todo lo siento exageradamente y lo proceso de tal forma que no hay tiempo ni para dormir, repaso una y otra vez lo que sucede a mi alrededor, lo que hago, lo que pienso, mis reacciones, veo las miradas, siento el roce de cualquier otro ser humano, lo que dicen, lo que hacen. Es como que acabara de despertar hacia el resto del mundo, siento absolutamente todo, como si tuviera un nuevo sentido que nunca antes usé; o simplemente porque por primera vez me es importante todo lo que me rodea. No sé, no lo entiendo muy bien, pero me gusta sentir, aunque a veces resulte tan confuso como ahora: siento mucho dolor, siento rencor, siento odio, siento lástima, siento amor, parece que el hecho de sentir me hiciera pensar que estoy viva a pesar de que tú no.

De pronto caminar descalza sobre la hierba me genera mil sensaciones, puedo analizar claramente lo que estoy sintiendo, el roce de cada hoja, la diferencia de temperatura entre un sitio y el otro, la humedad del rocío, el cosquilleo en mis pies, el olor de las flores, mirar el cielo a través de las hojas de los árboles. ¡Cómo me gusta sentir! Estas sensaciones me alimentan, aunque duele no poder compartirlas, me llenan de alguna manera. No es que quiera provocar este dolor, no quiero más dolor a mi alrededor, ya tuve suficiente con tu muerte, con la forma de tu muerte, ahora quiero la vida y por ello busco sentir, aunque sea este dolor.

Todos los días pienso en lo que sentimos juntos, en cada sensación que compartimos y esos recuerdos endulzan muchos momentos; sin embargo, algo faltó, quedaron mil pendientes, mil sensaciones que ahora llegan a mi cuerpo, que llenan mis sentidos y que necesito desesperadamente que entiendas y que sientas conmigo. Tengo un sabor amargo de no haber vivido todo lo que debíamos haber vivido, de no haber concluido. Sé que para ti todo acabó, a pesar de tu edad, a pesar de tener tanto que dar aún, lo que cierra definitivamente el ciclo de la vida es la muerte, eso lo concluye todo, con ella no existen incompletos; pero para mí no, no terminé mi vida contigo, no así, no vivimos los planes mil veces planeados, mil veces soñados y esperados toda la vida; no se acabó el amor, no lo gastamos, no lo usamos todo lo que debimos usarlo, no te amé como soñé que iba a amarte, no hubo el momento, no hubo el valor, no sé bien por qué, pero quedaron mil palabras enmarañadas en mi mente que no salieron, quedaron mil caricias enredadas en mis manos que no se desprendieron.

Todo me es tan confuso... Me bato entre la alegría, la tristeza y el dolor, sin encontrar una explicación lógica, todos mis sentimientos son poco claros, trato de entenderlos y no puedo, ni siquiera puedo identificarlos después de que suceden: siento por ti, en este momento, un inmenso cariño, un cariño que duele, con el que me acuesto y me levanto, pero que por momentos olvido, entonces río, charlo o disfruto de algo, solo para no entender cómo puedo hacerlo si tú ya no estás a mi lado. Segundos después siento mucha rabia porque no estás, rabia porque te fuiste, rabia porque la vida permite que otra gente, no necesaria, gente sin ninguna importancia, viva.

Pero aún más extraño es este egoísmo que siento, es tan fuerte que me asusta, pienso solo en mí, como que nadie más importase, o peor, como si nadie más existiese, solo importa lo que tengo o lo que no tengo, lo que di y lo que me quitaron. Lo único que ahora parece tener interés para mí es vivir mi vida, reconstruir mi vida, aferrarme a ella como sea, porque en momentos como éste, siento que me la quieren arrebatar, y no quiero, no debo vivir para nadie más, sin ti definitivamente nadie más importa. Es como si estos años a tu lado no los hubiera vivido, como que solo se gastaron y tengo desesperación por recuperar los dieciocho años que viví para ti, depositando en ti todo lo que yo era, aprendiendo a ser lo que yo creí era mejor para ti y para la familia, viviendo solo en función de ella. Ahora solo quiero vivir en función mía. Desde que te fuiste solo queda esta sensación de haber perdido media vida luchando por llegar a un sitio al cual ya nunca llegaré, a una meta que ahora no tiene ningún sentido, haciendo todo en lo que yo creía, totalmente inútil.

Toda esta confusión se trasluce en cada paso que doy, a tal punto que nadie alcanza a entender lo que hago, o por qué lo hago, necesito explicar todo, todo el tiempo; aunque no entiendan. Y lo único que consigo es generar más confusión. La otrora persona confiable que era, a la que podían acudir, ahora ya no existe, no quiere existir.